



10152
1200513
139/51

LOS OJOS DE VICTOR DOMINGO SILVA.

Victor Domingo Silva se extinguió cuando su ahijada, mi mujer y yo, nos preparábamos ~~para~~^a transportarlo a la clínica. Se extinguió tan dulcemente que casi no nos dimos cuenta, con la cabeza apoyada en el pecho de Angeles, la más abnegada y la más dulce hija que haya podido tener nunca el alma de un poeta. El la había sostenido en sus brazos cuando ella era pequeñita, y ella lo abrigó en los suyos en el instante en que él murió. Se cerró así el círculo mágico del amor filial y se cumplió un destino poético. Mi mujer sostenía una mano de Victor Domingo, yo estaba al lado. Todo pasó como en un sueño.

No quiero evocar con imágenes melancólicas la figura del vigoroso enamorado de la vida, del gran sentimental, del recio patriota, del sempiterno andariego. Su juventud bohemia transcurrió entre las bambalinas, las reuniones políticas y obreras, las tertulias literarias, los viajes. Fué hombre de acción; fué un inquieto, pero de inquietud fecunda. Los viejos barcos caleteros lo llevaron a lo largo de toda la costa de Chile, en azarosas giras teatrales, políticas y periodísticas. Apoyado en la batayola el poeta contemplaba ese mar y esa tierra que fueron sus grandes amores. De ahí provienen aquellos versos tan hermosos: "Crepúsculo. Alta mar. Un viento frío..."

En 1952, hallándome en Londres, una amiga de Santiago me escribió: "Victor Domingo se encuentra completamente restablecido de la operación a los ojos. Creo que estuvo en peligro de perder la vista."

Me estremecí. ¡Victor Domingo Silva pudo quedar ciego!... Hubiera sido uno de esos sarcasmos del destino que se citan como ejemplos una fatalidad como aquella que inspiró al genio de Stratford los versos famosos:

Estamos en las manos
de los dioses;
los dioses nos matan
por juego.

Algo atroz, porque si hubo ojos valiosos y que tuvieron trascendencia en nuestra patria, esos fueron los de Victor Domingo, ojos de poeta, de creador, de patriota.

No se de otros ojos chilenos que hayan tendido sobre nuestro país una ~~mirada~~^{mirada} más amplia que los suyos. Desde las selvas de la Araucanía hasta los desiertos del nitrate, desde la época de la conquista hasta nuestros días, desde el campesino al marinero, desde el toqui al palomillo desde el chango al héroe de la epopeya del 79, todo Chile cupo en las pupilas de Victor Domingo Silva, con sus grandes ^{zau} y sus miserias, con sus

Los ojos de Víctor Domingo Silva [manuscrito] Salvador Reyes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Reyes, Salvador, 1899-1970

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los ojos de Víctor Domingo Silva [manuscrito] Salvador Reyes. 8 hojas ; 31 x 21 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile